

Módulo:

JUVENTUD CHILENA

CÉSAR GONZÁLEZ

Objetivo:

Facilitar al Asesor de Pastoral Juvenil el conocimiento de la realidad de los jóvenes chilenos de manera acrecentar la sensibilidad pastoral con la mirada atenta a los fenómenos socio culturales que explican la actual condición juvenil.



Descripción:

A través de los datos que nos entregan investigaciones de la realidad juvenil, lograremos una mirada actualizada de los fenómenos socio culturales que afectan a la actual generación de jóvenes chilenos. Ello, nos permitirá estar sensibles y cercanos a los jóvenes de nuestras localidades para entender su dinámica de vida y acertar en sus procesos de acompañamiento.

Contenidos:

1. Los jóvenes ante el cambio y los procesos de globalización
2. Los jóvenes y la política
3. Los jóvenes ante la economía y el consumo
4. Los jóvenes, la conducta televisiva y el consumo cultural
5. Los jóvenes y la religiosidad.
6. Conclusión: oportunidades, riesgos y desafíos.

Acercarse al conocimiento de los jóvenes chilenos implica tener presente el proceso de cambio cultural que la sociedad ha ido experimentando. Tres aspectos, a modo de ejemplo, cobran relevancia:

- Ø La creciente presencia de los medios de comunicación de masas
- Ø La explosiva importancia del consumo
- Ø La veloz emergencia de las nuevas tecnologías

¿Por qué hablamos de cambio cultural?

Porque estos cambios sociales parecen apuntar a una tendencia común:

- Ø Las transformaciones de la última década han tornado difusos aquellos valores y símbolos colectivos tradicionales a partir de los cuales la gente orientaba su vida en sociedad
- Ø Hoy, la imagen de sociedad y la identidad de quienes habitan en ella no son tan evidentes
- Ø Tampoco son muy evidentes los valores y orientaciones que darán sustento a las nuevas formas de vida social que están surgiendo con los cambios.

Chile, se encuentra ante el desafío de su desarrollo humano, que es: “ampliar las capacidades de todas las personas para que puedan realizar el modo de vida que desean. Y esto es una tarea de todos porque si la gente vive con una sensación de cohesión social basada en la cultura, valores y creencias compartidos, amplía al mismo tiempo sus opciones individuales”

(PNUD: Programa de las Naciones Unidas)

Este tiempo de transición cultural viene aparejada con un debilitamiento de la imagen del “Nosotros” (los chilenos) que tradicionalmente definió a la comunidad nacional y por lo tanto su reinserción requerirá un trabajo arduo e intencionado.

Esto tiene consecuencias en la construcción de capacidades individuales y el modo en que las personas viven sus vidas ya que sin referentes sociales se hace cuesta arriba:

* formar un sentido para la vida personal

* y se torna difícil la cooperación con otros que se requiere para aumentar las propias capacidades de autorrealización.

Estimado Asesor(a):

Los análisis y consideraciones que se entregan son un esfuerzo de síntesis más descriptivo de los estudios del PNUD, de datos de la última encuesta del INJUV, (Instituto Nacional de la Juventud) del CISOC Bellarmino y de otros estudios realizados por el ISPAJ.

Se han tomado en consideración sólo algunos datos que puedan dar una visión de los Jóvenes chilenos, evitando en lo posible de complejizar con gráficos o análisis estadísticos. Ciertamente tu tarea será estar siempre al día para ir conociendo lo que pasa con la generación joven de hoy.

I. Los jóvenes ante el cambio y los procesos de globalización

Los fenómenos de este cambio cultural tienen un efecto especial entre los jóvenes, ya que:

- Ø Son los jóvenes quienes viven más intensamente el proceso de construcción de proyectos de vida personal.
- Ø Son ellos, quienes más dependen del apoyo cultural de la sociedad para cumplir con éxito su tarea.
- Ø Son los jóvenes quienes mejor aprovecharán las oportunidades que trae el cambio cultural.
- Ø Pero también serán ellos, quienes recibirán con mayor fuerza las ambigüedades o ambivalencias de ese proceso.

Los jóvenes tienen una disposición positiva ante el cambio:

- Ø No manifiestan temor ni perplejidad ante la velocidad de los cambios, con sus exigencias y señales confusas.
- Ø Les es normal la inestabilidad social, familiar o laboral, la centralidad del consumo, la comunicación sin límites y la diversidad de estilos y opciones de vida.

Realidades que para otros grupos de edad representan un mundo nuevo que se percibe además como amenazante.

No obstante lo anterior, ante el debilitamiento de los referentes colectivos, los jóvenes deben realizar su autoconstrucción apelando muchas veces a sus propios convencimientos, a sus propias fuerzas, y utilizando materiales dispersos y cooperaciones inestables.

La construcción casi solitaria o tribal de proyectos, sentidos y relaciones puede conducir a proyectos auto referidos o defensivos, y ello no facilita la construcción de sentimientos de pertenencia comunitaria o de cooperación cívica.

Hay una sensación compartida de que los cambios culturales actuales no aseguran esta *armonización*, y muchas veces la amenazan. Los procesos de construcción en solitario atentan contra la pertenencia social, y la integración a una sociedad regida en parte por sistemas tecnocráticos y mercantilizados que exigen formas de adaptación que limitan la autonomía y creatividad necesarias para diseñar a propia vida.



Actividad 1

Hagamos un alto: ¿identificas a grupos específicos de jóvenes que les es más difícil aún esta autoconstrucción o armonización? ¿qué les pasa, como son?

Es interesante conocer las diferentes *visiones de mundo* de los jóvenes como la singularidad que representan ante el conjunto de la sociedad.

Para que los sujetos puedan *integrarse a los procesos globales* no sólo hay que contar con ciertos recursos sino también hay que saber utilizarlos.

Tres aspectos representan, principalmente la integración a lo global:

1. el uso de computador e Internet,
2. el acceso a TV cable
3. y el uso del idioma Inglés.

A su vez, existe un número importante de individuos que parecen quedar fuera de este proceso ya que existe una brecha generacional en el manejo de estos instrumentos de modernización. Los jóvenes son los que tienen mayor uso de estos recursos, mientras que los mayores de 55 años no tienen acceso.

(Una nota curiosa: la otra vez una persona de 65 años me dijo que padecía de "ciberfobia", y que...para más remate... su nieto de 12 años se ofrecía a darle clases...)

Por ser los jóvenes quienes tienen mayor acceso, la noción de espacio y del tiempo no es igual a de los mayores. Así la cotidianidad está marcada por un conjunto de herramientas que operan en un espacio que trasciende lo nacional y que permite desenvolverse simultáneamente en ámbitos distintos de la realidad.

Lo mismo está sucediendo con el uso del Inglés.

Pero al interior del mundo juvenil existe una distribución desigual de los recursos:

- ∅ Existe un 68% de jóvenes de clase baja que no emplea ningún de estos elementos.
- ∅ Mientras hay un 7% de jóvenes de sector medio alto y alto que usan Internet y manejan el inglés. Lo que conlleva la paradoja de lo difícil que es para muchos jóvenes integrarse a la sociedad imaginada o imaginar un horizonte de futuro.

El acceso de estos mismos elementos permite a los jóvenes el acceso al extranjero de manera que *la distinción entre lo nacional y lo global se hace más sutil*. Prueba de esto, es que los jóvenes son quienes más prefieren los programas de TV producidos en el extranjero y quienes más declaran que han pensado en irse a vivir fuera del país:

- ∅ Estos últimos representan el 33% de la población joven de clase social media y media alta versus un 38% que representa un bajo nivel de apertura al extranjero y son de clase media y media baja.

- ∅ Asimismo un tercio de los jóvenes señala que se siente más cerca de la herencia cultural de los pueblos extranjeros que la de los indígenas. *(¿penosito, ¿verdad?...para decir lo menos)*



Estas diferencias se dan en forma diferente según áreas geográficas: Los de sectores rurales presenta tasas más bajas de apertura al extranjero que los jóvenes santiaguinos donde la apropiación de lo global adquiere mayor fuerza o reciben lo internacional con mayor beneplácito versus los jóvenes de regiones que adoptan una postura más cautelosa.

Esto cambia cuando los jóvenes adquieren mayor edad y adquieren mayores responsabilidades donde su horizonte se circunscribe más a lo nacional.

Actividad 2

Te invito a reflexionar.

Observando a los jóvenes con quienes y trabajo o del sector social donde vivo: ¿qué aspecto añadirías sobre lo anterior?

II. Los jóvenes y la política.

Actividad 3

Para muchos no es novedad que la generación joven tiene un creciente distanciamiento de la política.

Al compararlos con el mundo adulto, llama la atención que a menor edad, existe una mayor indiferencia frente al régimen democrático. Sólo el 40% de los jóvenes opina que el régimen democrático es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Incluso señalan que da lo mismo si el gobierno es democrático o autoritario. Importa considerar que los jóvenes no tienen recuerdos propios de la dictadura y los mecanismos de socialización (educación) política no han transmitido esta experiencia.

Al interior de los jóvenes se revela que :

Ø Sólo un 25% de jóvenes entre 26 y 29 años, no están inscritos en los registros electorales. Para el plebiscito del año 1988 tenían entre 14 y 17 años de manera que el espíritu de confianza de vuelta a la democracia dejó su huella en ellos.

Ø Quienes tienen entre 18 y 21 años un 70% no están inscritos en los registros electorales. Con el tiempo los jóvenes fueron perdiendo su interés en la política, y varias razones se esgrimen para justificarse. Pero lo que se ignora es:

¿cuál va a ser la evolución de este fenómeno? ¿es una apatía pasajera que disminuye con la edad? ¿se quedarán indefinidamente fuera del sistema de elecciones?



No obstante lo anterior, para las últimas elecciones presidenciales y del Congreso, subió la inscripción de jóvenes.

Entre los meses de Abril y Septiembre del 2005, se inscribieron 537.409 personas, de los cuales un 47% eran jóvenes menores de 30 años, lo que equivale a más de 250.000 personas. Fenómeno que se atribuye al interés por votar en las presidenciales.

Pese a lo anterior, tendencia es un dramático descenso de los jóvenes con derecho a voto. De acuerdo a las Encuestas nacionales de Juventud, el porcentaje de jóvenes mayores de 18 años inscritos para votar cae desde un 58% a un 27% entre los años 1997 y 2003, es decir, más de 2 millones de jóvenes con derecho a voto están fuera de los registros electorales.



Actividad 4

(Una cita de la Iglesia que nos ayude a reflexionar al respecto: el subrayado y la distribución esquemática es nuestra)

“Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política.

Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer ese arte tan difícil y tan noble que es la política:

Ø *prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal.*

Ø *Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político;*

Ø *conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos” (Doc. Gozo y Esperanza. Concilio Vat. II.No. 75)*

III. Los jóvenes ante la economía y el consumo

La mayoría de los jóvenes cree que la economía va mejorando y que su futuro va a ser mejor que el presente.

El estudio del PNUD lo afirma porque los jóvenes han crecido en una sociedad con crecientes libertades democráticas y un fuerte desarrollo del libre mercado. A los jóvenes no les asusta que el futuro sea un trayecto un tanto fortuito, puesto que ven un margen de incertidumbre como algo positivo. Tienen confianza que van a contar con recursos económicos para armar sus proyectos de vida. Sólo una minoría de jóvenes cree que la incertidumbre impide imaginar un futuro económico o que éste será peor que el presente.

En el estudio que se realizó al interior de mundo joven y su relación a lo económico en un futuro de 5 años, distinguen *al interior de la juventud chilena tres auto imágenes:*

a. Perdedor abrumado:

Corresponde al 28% de jóvenes entre los 18 y 29 años. Son sujetos de clase media y media baja que han tratado de incorporarse a la sociedad a través del estudio o del trabajo, pero no les ha ido bien. Tienen una mirada agobiada del sistema y su futuro personal. Son también jóvenes con baja calificación escolar y por lo tanto sus posibilidades de inserción laboral no son muy promisorias.



b. *Perdedor esperanzado:*
 Equivale al 36% de la población joven. Son jóvenes que se definen de clase media y que se sienten perdedores frente al desarrollo del Chile actual. No obstante se trata de jóvenes que miran su pasado y se dan cuenta que su estándar de vida ha venido mejorando o ha permanecido igual, lo que les permite una proyección positiva de su futuro.



c. *Ganador entusiasta:*(dibujo)
 Es un grupo igual de grande como el anterior, y que se define de clase media y media alta. Cree que su entorno familiar ha venido mejorando en lo económico y alberga la mayor confianza que seguirá siendo así en el futuro. Cree que la sociedad les entrega los recursos necesarios para armar sus proyectos de vida.

Por otra parte:

La ampliación de las oportunidades de consumo ha sido una de las grandes transformaciones de la sociedad chilena.

El consumo ha pasado a ser un elemento clave para la construcción de identidades individuales y colectivas:

“Mediante el consumo los jóvenes acceden a símbolos y signos que favorecen la autorrealización y también sirven para incorporarse en una comunidad de iguales”

Los jóvenes se han criado en una sociedad de consumo, de manera que sólo un tercio de ellos considere negativo el acceso a comprar cosas.

El consumo les hace manejar una noción del espacio público distinta de sus padres:

- o Pertener a un barrio y juntarse en la plaza parecen formas un tanto ya obsoletas.
- o Les es más cotidiano ir al mall y juntarse con su gente.
 Ahí hay un lugar más grato, diversas ofertas de comida rápida y hay eventos. Cerca de un 60% declara visitar estos centros.



Pero:
 ¿Qué hacen los jóvenes en el mall?
 No van sólo a comprar o ver ofertas interesantes; van para juntarse con los amigos o encontrarse con sus pares.

Actividad 5

Para reflexionar:
 ¿A cuáles de estas imágenes (entusiasta, abrumado, perdedor), sientes que se encuentran los jóvenes (con su nombre) con quienes trabajan?

IV Los jóvenes, la conducta televisiva y el consumo cultural

¿Para qué encienden el TV los jóvenes?

Las imágenes televisivas influyen de manera crucial en los estilos de vida, las visiones de mundo y la mirada del país que se forman los jóvenes; condicionan no sólo las maneras de vivenciar y verbalizar su vida cotidiana, también las maneras de concebirse a sí mismos. Esto no guarda relación con el nivel socioeconómico ni de sexo ni edad. Las imágenes tienen la fuerza de aglutinar a los jóvenes más allá de sus identidades de origen. Así, *la TV se ha venido transformando en elemento clave para la construcción de las identidades juveniles.*

Unos datos:

- Ø Si bien todos los ámbitos de edad dan su preferencia por los noticiarios, en los jóvenes, a menor edad menor interés por los noticiarios. Son las películas y teleseries los que tienen mayor preferencia entre los jóvenes.
- Ø Además los jóvenes de 18 a 21 años constituyen el único sector que observa y comenta programas de música, constituyendo una fórmula de distinción con el mundo adulto.
- Ø Además, los jóvenes en su conjunto tienen una mayor predisposición a discutir lo que ven en TV con otros grupos de edad. Es decir, que una parte importante de las conversaciones juveniles se constituyen a partir de los contenidos de la TV. Siendo un elemento de socialización tan importante como los padres y la escuela.

Por otra parte:

Son los jóvenes quienes *tienen mayor consumo cultural*. En la medida que asiste a eventos culturales va abriendo su espacio de reflexión, encuentros y conversaciones que se ha interpretado como la búsqueda de sentido compartido, o sea, para construir su sentido de pertenencia colectivo y su biografía o identidad personal.

- Ø Los que tienen menor edad son los que más se preocupan de comprar música e ir a conciertos.
- Ø La música que se escucha va de la mano con un cierto estilo de vida: la música punk, rap o latina no sólo conlleva diversas formas de vestirse, también implica una forma de relacionarse en sociedad. A partir de ellas arma sus "tribus urbanas", las que otorgan un sentido de pertenencia.

Ante la debilidad de una imagen de sociedad fuerte, los jóvenes construyen sus propios horizontes colectivos; se trata de refugios de la subjetividad ante una sociedad que no logra definir un sentido compartido en relación con los cambios.

No obstante, el interés común, no todos los jóvenes tiene el mismo acceso al consumo cultural. Está determinado por el nivel socioeconómico, la edad, la ubicación geográfica y la tenencia de hijos, donde el mayor consumo es en Santiago, en niveles medio y medio alto.

Actividad 6

Para reflexionar:

Los jóvenes de tus barrios o localidades ¿Van en masa a los conciertos que se programan en la ciudad? Los que no van, ¿Cuál es su consumo cultural?



V. Los jóvenes y la religiosidad.

Si bien el catolicismo es preponderante, las diversas Iglesias evangélicas han adquirido importancia en los últimos años. Observando las 3 preferencias religiosas más importantes (católica, evangélica, ateo o ninguna) entre 1992 y 2002, en el total de la población de 15 años o más, se observa:

- ◆ Los que se declaran católicos han disminuido desde un 78.7% a un 70%
- ◆ Esta transformación es más drástica en el grupo de 15 a 29 años. De un 74.0% a un 66.2%.
- ◆ Por su parte, la opción ateo o agnóstico, aumentó especialmente en el segmento joven: 7.4% en 1992, alcanzando un 11.1% en 2002.

También se observa una cierta *desintitucionalización de las experiencias religiosas* entre los jóvenes.. Por ello en la juventud, en comparación a otras edades presenta los menores niveles de asistencia a servicios religiosos.

Según la encuesta del PNUD 2001, la juventud es el tramo donde se encuentra el mayor número de “no creyentes” y “nominales”. Estos últimos son los que se definen como creyentes, aunque en verdad no realizan casi ninguna actividad religiosa. Se trata de personas que dicen tener una creencia religiosa determinada pero no participan en las instituciones propias de esa comunidad.

Este tipo de religiosidad es propio de un 30 % de los jóvenes.

Por otra parte:

∅ la juventud es el grupo de edad con mayor número de “*practicantes*”, esto es, de sujetos que se definen como creyentes y que asisten con frecuencia a las prácticas religiosas.

∅ Por último, la juventud presenta niveles de “*observantes*”, esto es, de sujetos que se definen como creyentes y que asisten a servicios religiosos con una frecuencia menor a la semanal, similar a los otros grupos de edad.

El estudio que realizó el CISOC Bellarmino (Septiembre 2005) sobre jóvenes de Cuarto Medio en colegios católicos y no católicos de Santiago, nos da la siguiente información:

∇ La autopercepción de estabilidad o cambio en la adhesión personal a la iglesia indica que la frecuencia mayor es la “estabilidad” (47%); aunque entre los jóvenes católicos que sí describen cambios, quienes ahora se “sienten más lejos de la Iglesia que antes” duplican a los que se sienten más cerca que antes (36,3% y 16%), de modo que la tendencia es más bien al decaimiento en la adhesión a la Iglesia en los últimos dos años.

∇ Por otro lado, los adolescentes católicos reconocen una valoración de la Iglesia a partir del cumplimiento de diferentes aspectos de su Misión: se le reconoce que hace un importante labor hacia los más pobres (90,8%), que ayuda bastante a acercarse a Dios (69,8%), que es acogedora con los católicos alejados y los no católicos (63,4%), ayuda a desarrollar normas para actuar moralmente (54,4%), que ayuda bastante a descubrir el sentido de la vida (51,4%), hace una importante labor en defensa de la justicia social (48,9%).





∨ Hace 15 años el porcentaje de jóvenes de Cuartos medios de colegios católicos que señalaron creer en Dios era de un 88,8%, versus el 73,8% de lo que manifiestan ahora. Lo que hace una diferencia de 15 puntos porcentuales.

∨ Por otro lado, sobre la imagen que tienen de Dios tanto los jóvenes católicos como los no católicos, predomina una imagen de Dios Amor que hace presente Jesús en los Evangelios, distanciándose de una imagen de un Dios lejano y pasivo ante los problemas humanos; así como la imagen de un Dios castigador, duro y exigente que aparecían con frecuencia entre los católicos hace una década.

∨ Respecto a la Observancia religiosa, los datos dicen que un 8,6% de los jóvenes católicos asiste a Misa todos los domingos o más; mientras que hace 15 años asistían una vez a la semana o más, el 27,6%.

∨ El sacramento de la reconciliación no ha sido celebrado ninguna vez en los últimos doce meses por el 58,4% de los jóvenes católicos.

Una de las conclusiones que nos da este estudio dice:

“En las búsquedas religiosas juveniles, la Iglesia católica aparece entregando buenas respuestas a los jóvenes para acercarse a Dios, pero no ofrece suficiente acompañamiento a las necesidades espirituales de dar sentido a las situaciones habituales de incertidumbre, tensión y ambigüedad que viven. También existen auténticas búsquedas de Dios en los caminos de realización personal, en la alegría, la paz interior, las preocupaciones cotidianas, etc., a las que la Iglesia no está siendo capaz de acompañar, y que los jóvenes siguen con entera independencia de ella. Gran importancia tienen para los jóvenes las experiencias de encuentro con Dios en la relación con personas cuya bondad y paz interior “les transparenta” su presencia.



Un último dato de la realidad Juvenil se refiere sobre Diversidad:

En Chile son los jóvenes quienes más contribuyen a una mayor tolerancia y no discriminación. Esto en relación a la progresiva variación de los modos de vida de los chilenos que no descansa en la exclusión de lo diferente. En la encuesta del PNUD *cuanto más jóvenes más prefieren relacionarse con personas distintas* que les permiten conocer experiencias novedosas.

VI. Conclusión. : Oportunidades, riesgos y desafíos

Los datos anteriores más los diferentes diagnósticos que han ido surgiendo para dar cuenta de los jóvenes chilenos, en qué están, como viven, cuál es su visión de mundo, etc. Desde los datos anteriores, el Instituto Superior de Pastoral de Juventud (ISPAJ) nos ayuda a entenderlos desde la dinámica socio cultural en que están involucrados. Interpretación que da una visión de ellos en comparación a décadas anteriores, sin considerar que al interior de sus diferentes etapas de vida, asentamiento geográfico, clase social, sexo, se dan diferencias particulares.

En efecto, en la cultural occidental moderna los jóvenes consolidan su identidad personal en proyectos que afirman su autonomía y al mismo tiempo los insertan socialmente con todos los derechos y responsabilidades asignadas al mundo adulto.

Según cada contexto social *los jóvenes experimentan diferencias en las oportunidades y recursos para desarrollarse*. Para algunos, por ejemplo, el riesgo y/o costo de equivocarse es menor porque tienen más tiempo y recursos para prepararse.

Comparado con décadas anteriores, los jóvenes de hoy tienen ciertos **rasgos** propios, **oportunidades** y **riesgos** particulares así como **desafíos** que nos significan su acompañamiento.

Veamos cuáles son cada uno de ellos:

1. Proyecto versus incertidumbre

Las generaciones anteriores participaron de un mundo en que, si bien los recursos eran escasos y muchos estaban excluidos de participar de los bienes, había mecanismos de integración que permitían administrar con cierta seguridad sus esfuerzos y lograr sus expectativas: “para salir adelante, es necesario estudiar” “trabajar y ahorrar hoy, para tener mañana”.

Hoy, el medio es más complejo. Nadie puede asegurar cuáles son los pasos y requisitos que garanticen el acceso al mercado laboral. La cultura hoy presenta una multiplicidad de propuestas respecto al “cómo” y el “para qué” vivir.

Lo anterior ofrece a los jóvenes “**la oportunidad**” de ejercer su autonomía y libertad para asumir proyectos vitales más flexibles y tolerante a los cambios, a la vez de buscar siempre nuevas alternativas.

No obstante, las exigencias de estar atentos a los constantes cambios de tendencias y de tecnologías que el mercado globalizado induce, incorpora en los jóvenes una gran cuota de incertidumbre en la elaboración de los proyectos personales.

Esto, para los jóvenes con más medios, se traduce en un estado de creciente ansiedad, de no saber si la alternativa elegida es la mejor. Ello implica en varios casos sacrificar la autonomía ansiada y prolongar la dependencia económica y emocional de los padres.

Para los más pobres, se suma el riesgo de estar siempre a la deriva, sufriendo los embates de las crisis económicas y viviendo muchas veces de empleos sin contrato y sin previsión.



Los **riesgos** de esas moratorias prolongadas son centrarse en el presente y en sus gratificaciones inmediatas y la dispersión o incapacidad de concentrarse en tareas que les permitan ir consolidando su proyecto vocacional.

Para la pastoral juvenil importa acompañarlos a elaborar su futuro, asumiendo el **desafío de la autonomía**, es decir, aprendiendo desde sus experiencias a superar la ansiedad a través de un proyecto de confianza. Para eso necesitan la oportunidad de desarrollar proyectos personales, desplegando sus sueños y empeñando sus energías en tareas de mediano y largo plazo, confiando que la vida es gratitud y que el Señor nos invita a trabajar como si todos dependieran de nosotros y a confiar en que nada de lo que nos pase es ajeno a El.



1. Utopías colectivas versus esfuerzo individual.

Con frecuencia, los que fueron jóvenes ayer, reclaman de la generación actual su desinterés por “la causa social”, adjudicándole una actitud individualista y pragmática en exceso y poco sensible a lo que tenga que ver fuera de ellos. Esa lectura de la sensibilidad juvenil es en gran medida injusta, incluso parecería una transferencia a los jóvenes de hoy del propio fracaso generacional de no haber construido la anhelada utopía de justicia social. Más bien parece darse que la actual generación “desconfía de los grandes relatos” y utopías totalizadoras que han ayudado a teñir la mirada social con un sesgo maniqueísta (dividirse entre buenos y malos).

La actual generación de jóvenes reconoce como **oportunidad** el hecho que puedan desarrollar mayor independencia de las militancias y un mayor pluralismo en su visión de mundo.

Las actuales redes sociales de jóvenes son amplias y diversas; hacen parte de una sociedad más cosmopolita y privatizada. Esto trae también **el riesgo** de una excesiva fragmentación de los vínculos, de la desestructuración de las identidades sociales y la pérdida del arraigo: la pregunta ¿ser “ciudadanos del mundo” significa no ser de ninguna parte?

Desde la pastoral Juvenil es preciso acompañar sus sentimientos de desprotección frente a un mundo cada vez más relacionado y paradójicamente, más impersonal, ayudándoles a elaborar **el desafío de la ternura social**, vivida en el espíritu del Samaritano. Los jóvenes necesitan espacios donde desplegar su natural sensibilidad social, transformándola en un compromiso activo y responsable por la justicia; importancia cobran hoy, por ejemplo, las diversas experiencias de voluntariado. Necesitan confirmar que el mundo los necesita para humanizarse y para vivir la fraternidad con el rigor y el gozo que anuncia Jesús.



1. La participación social: cambio social versus sobrevivir con éxito.

El abandono de los grandes proyectos de cambio social ha producido una suerte de vacío en términos de propuestas para el futuro. Sobrevive una sensación de desencanto y de acomodación a las condiciones actuales. Es como si nadie quisiera arriesgar sus oportunidades por un proyecto de sociedad por temor al fracaso.

En ese contexto se les ofrece a los jóvenes **la oportunidad** de proyectarse menos apasionadamente, con mayor pragmatismo, acomodando sus recursos a proyectos más realista. A confiar más en sí mismos y menos en soluciones que dependen de proyectos inciertos.

Pero también estar atentos a **los riesgos**. Discernir entre lo permitido y lo saludable es sumamente complejo, particularmente en una sociedad de grandes diferencias sociales en que el orden social no protege ni garantiza la equidad de oportunidades y donde la identidad social se sostiene sobre la base de los distintos modos de consumo.

En este contexto suele entenderse que cualquier modo de lograr éxito es legítimo siempre que el resultado a alcanzar lo asegure. En la ecuación entre derecho y oportunidades, se elige por la lógica cínica de la selva en que sobrevive con éxito "el más vivo". Lo social ya no es compartido y de lo que se trata es recuperar., reapropiar lo que se supone es un derecho.



La pastoral juvenil quiere invitar a los jóvenes a asumir **el desafío** de las exigencias del amor de Cristo: frente a la tentación de un pragmatismo chato y exitista, se trata de desarrollar la capacidad de comprometerse con esfuerzos no sólo en beneficio propio sino en creer y construir con otros un futuro compartido.-

Actividades a realizar.

Preguntas para reflexionar y trabajar en forma personal y luego grupal:

- 1.- El cambio cultural planteado, ¿Cómo lo puedes observar en los jóvenes con los cuáles trabajas?
- 2.- Completa la siguiente tabla:

CAMBIO	ANTES	AHORA
Comunicación	Cartas por correo	Mensajes por e-mail

- 4.- ¿Qué dicen, qué sienten los jóvenes que yo conozco sobre la política?
- 6.- ¿Qué puedo promover, (acciones concretas) para mejorar la formación y participación de los jóvenes en este tema?
- 8.- Investigo la visión de los jóvenes sobre la Iglesia (www.inj.cl - www.iglesia.cl) comparto con los animadores las principales conclusiones
- 9.- ¿Cuál ha sido para mi una “ oportunidad” y “un riesgo”?



BIBLIOGRAFÍA

- INJUV Tercera Encuesta nacional de la Juventud. 2.000
- PNUD Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un Desafío cultural. Santiago.2002
- Sandoval Mario Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio. Ediciones USACH. 2002.
- ISPAJ - Dinámica sociocultural de la Juventud. (Ensayo). Enero 2002
- Realidad Juvenil. Estudio para CECH. Asamblea Plenaria del 2002.



PNUD e INJUV Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile.No.9 Temas de Desarrollo sustentable.

INJUV Análisis Intercensal. Período 1992 – 2002. Informe sobre las principales tendencias de la población joven en Chile en el período 1992 – 2002. Programa Observatorio de la Juventud. Doc. Trabajo. No 2.. Septiembre 2003.

CISOC.BELLARMINO: (Centro de Investigaciones socio culturales) “Jóvenes:Orientaciones valóricas, religión e Iglesia Católica”. Estudio realizado en base a jóvenes de VCuarto medio de Colegios de Santiago. 2005

